

Lobato, Mirta Zaida y Zuriano, Juan. *Atlas histórico*.

Sudamericana, 2000, 587 páginas. Tomo especial agregado a la colección de 10 volúmenes de la *Nueva Historia Argentina*

por Lic. Guillermo O. Quinteros

---

Los autores se propusieron con la elaboración de este *Atlas Histórico* de la Argentina ofrecer una herramienta cotidiana de trabajo para los docentes profesionales de la Historia e, incluso, de las Ciencias Sociales, cuyo interés y actividad se encuentren relacionados con la Historia.

La obra está dividida en doce partes o capítulos, cada uno de los cuales corresponde a un período de la historia. Para ello se ha utilizado una periodización adecuada en tanto que su criterio se corresponde a las tendencias historiográficas de los últimos tiempos. El libro abarca el largo período comprendido entre el poblamiento de los primeros hombres y las comunidades aborígenes prehispánicas y los primeros años del gobierno de Carlos S. Menem. Cada una de las partes y ellas entre sí están concebidas con un enfoque de Historia como proceso en el que la economía, la política, lo social y cultural se abordan desde la misma óptica. No obstante, esto no es un obstáculo para trabajar con él en la medida en que hay un ordenamiento periódico sistemático claramente definido en el índice, que facilita al usuario la búsqueda de la información.

Una vez adentrado en cualquiera de las partes, el lector encuentra –en lo que se refiere al texto– una tipografía muy clara que es costumbre utilizar, como por ejemplo: uso de la negrita para destacar nombres propios, instituciones típicas de cada época, conceptos ideológicos, hechos signi-

ficativos, grupos y/o partidos políticos, medidas de gobierno, etc. En cuanto a la información que brinda resulta claro, con explicaciones muy simples de comprender, similares a las ofrecidas en los manuales escolares. Son ellas las que auxilian al profesional al recordar, por ejemplo, en qué consistían los impuestos de alcabala y el almojarifazgo de la época colonial o las funciones que desempeñó la CAL (Comisión de Asesoramiento Legislativo) en la época del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Respecto de la Cartografía, el lector puede advertir que en la inmensa mayoría ha sido elaborada por los autores. En cada uno de los mapas la información gráfica que se brinda, así como sus referencias, aparecen de modo claro, no existiendo la posibilidad de confusión. El uso de colores contrastantes resulta muy pertinente aunque es dable advertir que en algún caso –excepcional– podrían corregirse en tanto y en cuanto, en la impresión, no aparecen del todo distinguibles. Adviértase especialmente en el uso de las tonalidades del amarillo y de las del marrón claro, naranja y rojo (mapa N° 12). No obstante, cabe señalar que no es fácil resolver estas cuestiones. Por otro lado, los autores lograron imponer un criterio unívoco para mostrar el territorio argentino con una tonalidad suavemente amarilla y los cursos de agua interiores en blanco, a excepción del mapa N° 24 en donde

los ríos de la Mesopotamia se pintaron de celeste. Aquí hubo un error de omisión, pues la capital Asunción no lleva su nombre.

Existe en la obra un gran número de ilustraciones compuestas de fotos, litografías, reproducciones de óleos, caricaturas, portada de diarios y revistas, etc. Cada una de las partes del libro se inicia con una ilustración que puede ser considerada paradigmática de la época.

En cuanto a los gráficos y cuadros incluidos, expresan estadísticas económicas, demográficas, electorales, afiliaciones a los gremios, número de huelgas, etc. La mayor parte de ellos se encuentra dispersamente publicada en libros o trabajos específicos, de manera tal que el docente, al hallarlos juntos en el *Atlas* puede realizar una tarea comparativa entre períodos. Ésta es una de las muchas virtudes de la obra. Además de los cuadros que acompañan al texto, el lector encuentra al final del libro los cuadros generales que complementan la información anterior, seguramente debido a que no todos los usuarios requerirán de los mismos ni se interesarán por datos más precisos.

Tanto el texto como los mapas, las ilustraciones, los gráficos y los cuadros se encuentran perfectamente articulados, de forma tal que cada uno de éstos resulta ser el complemento necesario del otro.

Sin duda, es una obra original porque no existía –hasta ahora– una herramienta que conjugara las características y los elementos en ésta reunidos. Se pueden citar obras pioneras en la materia aunque no hayan sido concebidas con el mismo objetivo. La de Félix Outes (*Cartas y planos inéditos de los siglos XVII y XVIII y del primer decenio del siglo XIX*, publicación del Instituto de Investigaciones geográficas, Jacobo Peuser, Bs. As., 1930) brinda una colección de reproducciones cartográficas del período hispánico, con buenas referencias. Lo mismo ocurre con la obra de A.

Taullard (*Los planos más antiguos de Buenos Aires. 1580-1880*, Jacobo Peuser, Bs. As., 1940), concebida como una especie de Atlas, ya que cada una de las reproducciones es acompañada por un comentario completo de lo que se registra cartográficamente. Finalmente se puede mencionar la obra de P. H. Randle (*Atlas geografía histórica de la Pampa anterior*, Eudeba, Bs. As., 1971, 2 volúmenes). Cuenta con una memoria descriptiva reunida en el primer volumen que es la referencia obligada de las reproducciones contenidas en el volumen dos. Éstas son excelentes y recuerdan a los mapas que, hace no tantos años, mostraban los profesores en las clases de Historia del “Secundario”. Las citadas obras solamente pueden consultarse en archivos o bibliotecas importantes y son limitadas tanto en lo relativo a sus referencias históricas como a las temáticas espacio-temporales que contienen.

Por todas estas razones el *Atlas Histórico* viene a cubrir un vacío respecto de las necesidades de los docentes ocupados (y preocupados) en la enseñanza de la Historia. Una última apreciación: son bien sabidas las falencias que en el terreno espacio-temporal, en cuanto a la ubicación en él de cuestiones tanto coyunturales como de procesos históricos de más larga duración, presentan los alumnos que ingresan a las diferentes disciplinas de la universidad. Entre las muchas propuestas tendientes a superar dichas falencias, se recomienda establecer un diálogo constante con los libros, aunque la diversidad en los niveles de instrucción de los alumnos conspira contra una comprensión más o menos uniforme de los textos. El *Atlas Histórico* es, en este sentido, un instrumento necesario para completar la comprensión de lecturas específicas. Se recomienda entonces a docentes y alumnos guardar un lugar cercano a la mesa de trabajo para la obra de Lobato y Suriano.